

Reflexiones sobre la migración: *El jardín del edén* de María Novaro

Aida Toledo. Universidad de Alabama

María Novaro es conocida por trabajar con representaciones femeninas en las cuales se pone en juego un espíritu crítico proveniente del mundo de la mujer, en un código que puede ser comprendido mucho mejor desde una perspectiva de género. En *Danzón* (1991), la directora mexicana había ya abordado el asunto del desplazamiento del sujeto femenino en busca del motivo del deseo. Fue interesante observar que su personaje en *Danzón*, una mujer no acomodada, trabajadora, madre de una adolescente, decide emprender un viaje para buscar o localizar a su compañero de baile, que se le había desaparecido. En cierta forma este personaje femenino atraviesa una frontera, la de la tradición, rompe con los esquemas de la mujer latinoamericana que regularmente es abandonada por el macho sin que ella pueda hacer mucho por revertir el proceso de abandono que hemos observado en muchísimas representaciones llevadas ya al cine. En *El jardín del Edén* de 1994, los personajes tienen un objetivo central, atravesar en los dos sentidos el espacio de la frontera entre México y Estados Unidos, dilucidando diversos aspectos que se problematizan desde un ángulo de género, ya que cada uno de los personajes ha sufrido en cierta forma una pérdida que se convierte en el motor de la narración.

Novaro ha insistido en que en sus películas ella hace más conscientemente una reflexión sobre México, y no únicamente desde el mundo de la mujer, pero es innegable que al abordar los temas a través de sus personajes femeninos, los filmes de Novaro tocan aspectos cruciales del mundo de las mujeres latinoamericanas, y a veces hasta de otros lugares geográficos.

En *El jardín del Edén*, la frontera de Tijuana es el espacio geográfico en donde tres mujeres de distinta condición se dan cita. Serena, Jane y Elizabeth poseen historias distintas, vienen de mundos diferentes y hasta antagónicos. Las similitudes se van encontrando cuando el filme avanza. Sin embargo Novaro encuentra un motivo crucial que las une y éste resulta ser el espacio de la frontera, a donde cada una ha llegado para buscar el verdadero sentido de su existencia.

Es cierto que Novaro también está trabajando los incentivos que orillan a los mexicanos a irse de México o a volver a ese país. Sus reflexiones son mucho más de índole cultural que genéricas, pero los ejemplos humanos están más dentro de las expectativas de los mundos femeninos, que masculinos. Una madre viuda que busca mejorar su nivel de vida, una artista chicana que vuelve a buscar sus raíces, y una tercera (norteamericana) que busca a su hermano, pero principalmente, al encuentro del hermano, espera encontrar así misma; en cierta forma se crean arquetipos que funcionan para discutir asuntos sobre identidad. Son historias triviales de las que se vale Novaro para crear una historia compartida o múltiple, en la cual la audiencia busca y encuentra formas de identificación. Según sus críticos, la mexicana imaginó estas historias basada en su contacto con las directoras chicanas, su cultura, y la reflexión sobre lo que pasa del otro lado de México, cuando participaba en un encuentro de cine en esa ciudad.

La frontera en sí misma es un espacio cultural híbrido que le sirve de escenario a las tres mujeres que tienen búsquedas específicas. Los procesos de desarrollo de estos personajes están fuertemente impactados por sus experiencias en esa frontera específicamente. Las fronteras suelen ser espacios donde no se está ni de un lado ni de otro, donde el idioma adquiere otros matices y la conducta de los individuos puede ser impredecible. De esta manera las mujeres en el filme de Novaro asumen otros roles, y tienen actitudes que

probablemente en espacios más tradicionales culturalmente, no asumirían. Tijuana se convierte en la película entonces, en un lugar de encuentro de identidades diversas, fenómeno que se sucede realmente en esa frontera.

Los sucesos de la película orillan a la audiencia a pensar que en ese espacio geográfico de alguna forma algunos buscan su paraíso, y quizás de allí lo carnavalizado del título. El observador también notará que el título del filme realmente alude al motel en donde se hospedan los personajes al pasar a Estados Unidos, pero la palabra también es usada por la sociedad que se va aglutinando del lado de México, como una metáfora de un espacio que alude al paraíso, lo cual viene a darle un toque mucho más irónico y mordaz al filme. Respecto a los personajes masculinos del filme, el campesino que a toda costa desea pasar del otro lado y el hermano de la norteamericana que llega por observar y estudiar las ballenas, son personajes cuyo proceso de desarrollo es mucho menos conciente que el de las mujeres. En tanto los personajes femeninos encuentran respuestas a sus búsquedas existenciales, los masculinos existen en el espacio de la frontera, de un lado y del otro, sin mayores consecuencias que el abandono y el desconcierto. Los personajes femeninos, sobre los que Novaro hace el énfasis son mucho más humanos e intensos que los masculinos. El que mira el filme observa que la caracterización está en profundo en los mundos femeninos, en esas motivaciones que mueven el mundo de la mujer mexicana de hoy. Los personajes masculinos parecen ser mucho más egoístas y tienen objetivos disímiles, que no los hacen encontrarse durante el film. El campesino sueña con pasar a Estados Unidos, donde va a ser perseguido por “la migra”, cuya labor está totalmente carnavalizada en el film de Novaro. En tanto el norteamericano aparece representado fuertemente en su individualismo, característica que se le atribuye fuertemente al sujeto estadounidense.

La frontera aparece ante los ojos de la audiencia como un lugar onírico. Los que desean pasarla se aposentan de acuerdo al film, por mucho tiempo, y viven especialmente para esto, para tratar de pasar del otro lado, provocando a los agentes de migración norteamericanos constantemente. Esta estadía los convierte en un tipo de sicólogos que logran hacer tipologías de la policía de migración. El este espacio fronterizo se dilucida la vida de muchas personas, sus anhelos, sus privaciones, y se desatan las pasiones. A estos personajes que solo viven para pasar la frontera y ser regresados o lograr algún éxito en el paso, Novaro contrasta los personajes femeninos cuyas vidas se van haciendo cada vez más definidas en sus búsquedas.

El film y su apariencia carnavalizada en el tratamiento del tema de la identidad mexicana o chicana, es muy interesante, porque hay en el espacio que la cámara deja ver a los personajes anónimos que esperan pasar al otro lado, al “edén”, una serie de mensajes en forma de carteles de aviso, o en graffiti y anuncios, que recarga el film de muchos y variados sentidos sobre la identidad. En el espacio que divide el mar y donde se encuentra la valla de división fronteriza se lee: “Para siempre de vacaciones”, en un cartel como en el que las autoridades de las ciudades colocan indicaciones policiales para el uso de los balnearios. Y todo el espacio de la frontera resulta “escrito” con inscripciones jocosas, que al que no conoce el lugar le puede dar la sensación de escenario, cuando en realidad es parte de la decoración citadina y está en relación con la forma en que se relaciona la población con el asunto de la frontera. El asunto del idioma escrito y hablado es central en la película de Novaro. Los personajes están usando constantemente tanto inglés como español, y un tercero que mezcla las hablas de los dos idiomas, indicando y dando énfasis al espacio híbrido en que se encuentran los personajes. Hay muchas escenas donde el asunto del idioma es tratado de forma jocosa, como cuando tanto la norteamericana y la

chicana conversan con el campesino mexicano y no logran entender bien, usando ninguno de los dos idiomas, dado que el campesino usa un español matizado con las hablas y los usos populares del hombre del campo. El efecto que Novaro quiere causar a través del personaje chicano es siempre evidente, en cuanto a la pérdida de la identidad y su proceso de recuperación. Hay inserto en el film incluso una imagen proveniente de los imaginarios de Frida K. el de “las dos fridas”, que la mujer chicana que también es artista usa para establecer vínculos de unión y relación al discutir esto dentro de su propio arte. En general los tres personajes femeninos centrales del film son mujeres que tienen una profesión, una fotógrafa, una artista y la otra que desea escribir una novela. En el film la mujer chicana es la que realmente ha tenido éxito en su carrera, las otras dos están en un proceso de superación personal que se hace evidente al final del film. La escena en que la norteamericana está por volver al país y se le aparece la chica con los canarios, es una de las imágenes más hermosas del film. Esta aparición de la vendedora de canarios se convierte en una señal para ella sobre su propia búsqueda y las raíces que ha ido haciendo con la sociedad mexicana. En realidad en el papel de la norteamericana Novaro discute la parte humana de la sociedad estadounidense, porque en ella está la sensibilidad hacia el otro y hacia el arte. El respeto y la solidaridad. Es un personaje en cierta forma ingenuo, limpio que respeta lo mexicano, llega inclusive a tener relaciones amorosas con el campesino, dejando de lado el persistente rechazo racista, que se presenta en el momento actual en la sociedad norteamericana que se ve asediada por los arreglos políticos de su país con México, y que otorga permisos de trabajo legales, lo que ha hecho que una buena cantidad de pobladores mexicanos, sobre todo campesinos y trabajadores de la construcción puedan venir a vivir a suelo norteamericano, sin la aventura del paso ilegal por las fronteras.

Así en general y en particular, Novaro discute diversos aspectos en un film, pareciera ser una película feminista, y que sin dejarlo de ser, abarca otras problemáticas que también atañen a los mundos de las mujeres. Lo interesante de esta aproximación cinematográfica es que la directora le permite a sus personajes femeninos ocupar espacios de búsqueda y encuentro que le habían sido vedados en otros filmes mexicanos, sin forzarlas a ocupar los papeles de las rumberas, las cabareteras, las prostitutas, las vendedoras de drogas, o algún otro rol que ahora se me escapa del escaparate de papeles que la mujer ha hecho a lo largo del cine latinoamericano.